

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 24 del Tiempo Ordinario. Fiesta: Exaltación de la Santa Cruz)

“ Dijo Jesús a Nicodemo : ” Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó , la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga la vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”.

(Jn. 3,13-17)

La Liturgia nos presenta hoy una celebración especial, la exaltación de la Santa Cruz. No se trata de ensalzar el dolor, se trata del reconocimiento de la cruz, como expresión plena del amor. “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo”.

Ante este mundo nuestro casi indiferente al dolor ajeno, la celebración de una fiesta que tiene como centro al crucificado nos vuelve a actualizar la dimensión sufriente del Misterio Pascual, que no es sino expresión del amor hasta el extremo. Misterio del amor compasivo de Jesús, que herido por el clamor y el sufrimiento de sus hermanos, comparte con ellos el camino hacia la liberación, hacia la vida y hace de la cruz, cauce de salvación.

Que la interiorización de la Palabra en esta celebración, nos lleve a dar gracias por el amor del Padre, que entrega lo mejor de sí mismo, a su Hijo, para SALVAR. Y que nos comprometa a estar cerca de los crucificados y a compartir con ellos la cruz, como experiencia de salvación.

ORACIÓN

Hoy Señor, ante la cruz,
adorando y en silencio,
contemplo el misterio del amor
que se hace entrega hasta el fin.

Tu amor compasivo
acoge en sus entrañas
el sufrimiento de las personas
y se desborda
en la ternura insondable
de un Dios cercano
que acoge y sana,
que perdona y salva ,
que vive hasta el límite,
el compromiso por los más débiles.

Un Dios con una palabra y un rostro,
que desmonta
los intereses de los poderosos
que, como siempre,
silencian y crucifican.

Hoy Señor,
adorando y en silencio,
contemplo tu cruz
expresión de un amor que salva.

Que en tu cruz,
encuentren fortaleza y sosiego
los que sufren por enfermedad,
dificultades, soledad, rupturas...
Que descubran, que asumir el sufrimiento, libera.
Que te sientan
como amigo vulnerable y cercano
que ilumina el silencio, el vacío, la soledad.

Que sepamos acercarnos
descalzos y respetuosos
al dolor del hermano,
y compartir con él
la esperanza hecha seguridad,
de que tú estás cerca y nos salvas.
Que sigamos en pie
al lado de los que temen, de los que dudan,
compartiendo la chispa de esperanza
que nos ofreces,
desde el madero, libremente asumido.

Hoy Señor,
adorando y en silencio,
contemplo tu cruz
expresión de un amor que salva.

Que todos aquellos
que no se sienten queridos,
que son excluidos, rechazados,
condenados, silenciados,
descubran que el abrazo de tu cruz es universal.
Que Tú acoges a todos,

como son, de donde vengan
y los acoges compasivamente,
cada día,
siempre,
hasta entregarles, con tu propia vida,
la fortaleza, la esperanza, la salvación.

Que vivamos el amor compasivo,
como tú, hasta el extremo.
Que nuestras puertas
estén abiertas para todos.
Que a nuestro lado
se sientan queridos,
reconocidos, apoyados,
valorados,
salvados en ti.
Que como Tú,
estemos cerca del más débil,
que tomemos postura
ante todo aquello
que sigue ahogando la vida
y la dignidad de las personas.

Y si abrimos a otros rostros,
a otros caminos u otros sueños
nos cuesta la cruz,
que sintamos la energía del amor
que impulsa y fortalece.

Que sintamos salvados
por tu amor hasta el extremo,
nos haga testigos
de tu Palabra que salva,
nos lleve a anunciar , con una vida entregada, tu Reino.
Un Reino en el que cabemos todos,
porque es casa abierta, mesa compartida,
espacio de perdón, de reconciliación y de fiesta.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

